



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“Consideraciones acerca del vínculo madre-bebé”

Estudiante: Eliana Rotela

C.I: 4908054-4

Montevideo, Octubre 2014

Tutora: Prof. Dra. Flora Singer

Índice:

Resumen.....	p.3
Introducción.....	p.4
Desarrollo.....	p.5
A modo de cierre.....	p.21
Reflexiones personales.....	p.22
Anexos.....	p.24
Referencias Bibliográficas.....	p.27

Resumen:

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca del vínculo materno que se establece en los primeros tiempos del bebé, desde una perspectiva psicoanalítica. La importancia de la comunicación, del afecto y de la mirada para el desarrollo psíquico-afectivo teniendo en cuenta que este vínculo primero cimentará la estructuración psíquica. Analizaremos qué sucede cuando este desarrollo se da dentro de una pauta de fallas ambientales. A partir de la sintomatología que presenta en la guardería un niño de dos años y medio llamado Julián, comenzamos esta exposición teórico-clínica.

Como apoyo teórico tomaremos los aportes de Donald Winnicott, André Green y Hugo Bleichmar entre otros, que nos permitirán una aproximación a la comprensión de este caso.

Palabras claves: Psicoanálisis-vínculo madre-bebé.

INTRODUCCIÓN:

La importancia del desarrollo integral y la salud infantil constituye en la actualidad una preocupación social. Diversas disciplinas confluyen para que este momento llamado primera infancia, se desarrolle en condiciones de cuidado, protección y afecto.

Siendo el desarrollo del niño -que comienza en la vida intrauterina- el resultado de una interacción entre las características biológicas y las experiencias ofrecidas por el medio ambiente, la aparición de factores adversos en cualquiera de estas áreas pueden alterar la evolución esperada.

Nos preguntamos ¿Qué es lo que necesita un niño?. A partir de ello nos proponemos pensar, acerca de las necesidades del bebé en los primeros momentos y qué sucede cuando estas necesidades no son satisfechas.

Proponemos una metodología teórico-clínica, a partir de los síntomas que motivan la consulta en el caso clínico Julián, para pensar qué sucedió en los primeros momentos del vínculo con su madre.

Pretendemos relacionar fragmentos del caso con aspectos teóricos. Seleccionamos a Donald Winnicott de quien tomaremos los aportes sobre la preocupación materna primaria, madre suficientemente buena y objeto transicional; a Hugo Bleichmar por sus aportes acerca del proceso de narcisización, y a René Spitz quien con sus observaciones nos aporta material sobre la importancia de la comunicación, la mirada y el afecto materno. Por último haremos referencia a André Green con el capítulo “La madre muerta”, que nos permite pensar las consecuencias de una madre que no se encuentra disponible para su hijo, así como otros autores que enriquecen el objetivo del presente trabajo.

DESARROLLO:

En el presente trabajo nos proponemos pensar el caso Julián, y a partir de los síntomas que motivaron la consulta, poder entender y explicar su origen:

López de Caiafa y Ameglio (2013) mencionan:

Hace varios años vino a consulta una madre joven con su niño de dos años y medio, a quien llamaré Julián. El motivo de consulta era que su hijo no hablaba ni jugaba y no parecía interesarse por los juguetes ni por las personas; dijo que ella había <<notado algo>>, pero que el llamado de atención provino de la guardería. (p.91)

Julián, hijo único deseado por sus padres, recibió en su historia temprana el impacto de un drama que dejó sus marcas. A poco de nacer, su madre -aún en puerperio- consulta por molestias físicas, lo que derivó en un diagnóstico oncológico. Ella se deprime, oculta este diagnóstico a su esposo y familia, y comienza a dedicarse casi por completo a rendir los exámenes que le faltaban para culminar su carrera.

Lo esperado desde el embarazo, es que la mujer comience a identificarse progresivamente con su bebé, al cual imagina y fantasea durante este período. Se van generando en ella una disposición y capacidad para despojarse de sus intereses personales, centrando su atención en el bebé. La madre sabe lo que su bebé necesita, lo que denota una adecuada decodificación de sus necesidades.

La sola presencia de la madre constituye un valor de estímulo para las respuestas del bebé; sus acciones más pequeñas cobran valor de estímulo.

Los sentimientos de la madre hacia su hijo, es decir su actitud afectiva tienen una importancia primordial en los primeros momentos del recién nacido. La ternura de la madre ofrece al bebé una gama de experiencias vitales, y determina la calidad de la experiencia misma.

Winnicott (1956/1979f) plantea:

La madre que alcanza el estado que he llamado preocupación materna primaria aporta un marco en que la constitución del pequeño empezará a hacerse evidente, en el que las tendencias hacia el desarrollo empiezan a desplegarse y en el que el

pequeño experimenta movimiento espontáneo y se convertirá en poseedor de las sensaciones que son apropiadas a esta fase precoz de la vida. (p. 409)

A la luz de los síntomas que presenta Julián, nos preguntamos si éste habrá recibido la ternura y afecto necesarios por parte de su madre, sabemos que los cuidados básicos sí los recibió, pero no se plantean intercambios afectivos con los que él pueda sentirse seguro y protegido. Es en este momento donde el niño depende por completo de su madre, sabemos que esta relación marcará gran parte del desarrollo psíquico y emocional del infante.

Podemos pensar que en el momento del embarazo hubo en la madre aspectos de identificación y fantasías con respecto a Julián, ya que ésta comenta que fue un niño deseado. Parecería ser que a causa del diagnóstico sobre su salud, la naturalidad de este estado de la madre, que describimos como preocupación materna primaria, parece haberse interrumpido.

Otro de los autores que mencionaremos es René Spitz. En su libro “El primer año de vida” (1975), nos habla de la comunicación madre-hijo.

“Para el lactante, las señales del clima afectivo de la madre llegan a ser evidentemente una forma de comunicación a la cual otorga respuestas totales. Estas son percibidas por la madre de la misma forma” (Spitz, 1975, p. 43)

El autor se pregunta cómo percibe el bebé los deseos inconscientes y conscientes de la madre. Para que llegue a conformarse a los deseos de la madre es necesario que los perciba. Dice que en este sistema de comunicación, las señales del clima afectivo son las que más se transmiten en esta diada. Esta comunicación entonces consiste en mutuos intercambios y procesos afectivos que suceden desde el nacimiento.

En este punto nos preguntamos qué es lo que Julián pudo percibir en la comunicación con su madre: “Estudiaba a toda hora con el cochecito al lado atendiendo lo imprescindible del cuidado del bebé, él dormía mucho y ella estudiaba” (López de Caiafa y Ameglio, 2013, p.91) Parece haber recibido un mensaje de distancia en el que tal vez no estuvo el arrullo materno, la mirada y la demostración de afecto, sí estando presente el “no molestar” mientras ella estudiaba.

La comunicación entre madre-hijo nos recuerda las tres funciones maternas primordiales que describe Winnicott que son: *holding*, *handling* y *presentación objetal*.

Respecto al *holding* (sostén) Winnicott (1969/2009c) expresa:

Si se toma este término en su acepción amplia, permite abarcar todo lo que la madre hace por el cuidado del bebé, incluyendo el apartamiento momentáneo del

bebé cuando ha llegado el momento de que sea sostenido por adecuados materiales no humanos. (p.305)

Este concepto refiere entonces, a todo lo que la madre hace por él bebé en su cuidado rutinario. Lo sostiene con tranquilidad sin miedo a dejarlo caer, mece con suavidad, le susurra, proporcionándole al bebé la vivencia integradora de su cuerpo. La función del holding es un factor básico del cuidado materno. Implica sostener al hijo emocionalmente de manera apropiada, lo que permitirá la continuidad de su ser.

El Handling (manipulación), facilita la coordinación, la experiencia del funcionamiento corporal y del self, contribuye a que se desarrolle una asociación psicósomática.

López de Caiafa (2002) al respecto nos dice:

Él necesitará construirse con su cuerpo para saber de él, de sí, de su deseo, del otro. Mientras tanto siente, se inunda de sensaciones, que si la provisión materna es adecuada contribuyen a unir al bebé con su cuerpo, pero cuando no lo es, porque la asistencia materna - asistencia corporal - es omisa o es excesiva, intrusiva, el bebé queda expuesto a angustias impensables.(p.103)

Podemos decir que la manipulación deficiente provoca dificultades en la coordinación y la capacidad del bebé para disfrutar de la experiencia del funcionamiento corporal y del ser.

Como dijimos, junto con estas funciones de holding y handling, Winnicott describe la presentación objetal. Consiste en mostrar gradualmente los objetos de la realidad al infante, promoviendo la capacidad de relacionarse con los mismos, facilitando el proceso de la integración y un proceso de personificación en aras de la unidad psíquica. Las fallas en este sentido, bloquean el desarrollo de la capacidad del bebé para sentirse real y relacionarse con el mundo concreto de los objetos.

Para constituirse como sujeto, el bebé se apropia, constituye y crea su propio cuerpo como condición necesaria, por medio de los intercambios cotidianos que el vínculo con la madre hace posible a través del sostén, manipulación y libidinización. Gestos y juegos maternos constituyen para el bebé ceremonias de presentación de su cuerpo.

Winnicott (1949/1979d) dice:

(...) Suponiendo que en el desarrollo precoz de un individuo, salud implica *continuidad en el ser*. El psíquico precoz se mueve a tenor de cierta línea de

desarrollo siempre y cuando su *continuidad de ser no se vea turbada*; dicho de otro modo para el desarrollo sano del psiquesoma es necesario un medio *perfecto*.(p.333)

Esta continuidad como dijimos es posible gracias a las funciones maternas, al ambiente facilitador que permite la adaptación del bebé y poco a poco la integración que tiende al establecimiento de un ser unitario.

Winnicott al respecto nos dice (1945/1979c):

La tendencia a integrarse se ve asistida por dos series de experiencias: La técnica de los cuidados infantiles en virtud de los cuales el niño es protegido del frío, bañado, acunado, nombrado y además las agudas experiencias instintivas que tienden a reunir la personalidad de un todo partiendo desde dentro. (p.210)

Si la madre por alguna razón no logra alcanzar este estado que llamamos preocupación materna primaria, para sostener las necesidades del bebé, es decir si este período es débil, se generan en el infante angustias profundas y sentimientos de inseguridad, que tal vez estén en la base del comportamiento actual de Julián.

Winnicott (1963/1993a) afirma que:

Todos los procesos de un infante vivo constituyen un *seguir siendo*, una especie de proyecto para el existencialismo. La madre capaz de entregarse durante un lapso limitado a su tarea natural, puede proteger el *seguir siendo* del infante. Toda intrusión o falla en la adaptación causa una reacción en el infante y esa reacción quiebra el *seguir siendo*. (p.112)

Si la pauta del infante es reaccionar ante las fallas, nos encontramos con una interferencia en este seguir siendo, interrumpiendo la posibilidad de que el bebé se convierta en una unidad integrada.

Es probable que el seguir siendo y la continuidad de Julián se habrían interrumpido a causa de lo que podríamos pensar como depresión materna. Esta lo habría despojado del investimento necesario, ya que sería una madre que se mantuvo distante, alejada y pasiva.

Al respecto Winnicott (1969/2009c) nos comenta:

Los bebés que han sido significativamente <<dejados caer >> en una oportunidad o dentro de una pauta de fallas ambientales (relacionado con el estado psicopatológico de la madre o sustituta), estos bebés llevan consigo la experiencia de una angustia impensable o arcaica. Saben lo que es estar en un estado de confusión aguda o conocen la agonía de la desintegración. (p.306)

Considerando la actitud de Julián podemos pensar que se encuentra dentro de una pauta de fallas ambientales. Como decíamos, fué un bebé al que se le habrían brindado los cuidados necesarios, pero no una actitud maternal y tierna que permitiese la confianza y el placer de realizar acciones. Estas fallas no harían posible que Julián pueda explorar su propio cuerpo y desarrollar el interés por el mundo externo.

Hugo Bleichmar (1981) nos habla acerca del proceso de narcisización. El bebé cuando nace tiene necesidades corporales: calor, frío, alimentación y de contacto corporal. El otro provee esas satisfacciones y el bebé termina reconociéndolo como objeto de necesidad vital y como objeto erótico. El proceso de narcisización, es un proceso intersubjetivo, comprende por parte de un otro significativo, una valoración positiva del sujeto con la concomitante expresión de placer, y a la vez, una identificación con esa valoración y ese placer.

En el relato de la madre de Julián no aparecen menciones acerca de intercambio de miradas, mimos o juegos, como si no recibiera un reconocimiento por parte de ella. Al parecer, para la madre, Julián no se constituye en objeto de deseo. “El deseo de ser alguien para otro, de ser deseado, que constituye desde el comienzo al sujeto, queda enclavado en el inconsciente como una escena fantaseada en la que el sujeto aparece recibiendo la admiración de los otros” (Bleichmar, 1981, p. 109)

El bebé recibe admiración por parte de ese otro significativo, admiración que recae sobre la totalidad de su ser. La misma determina que el bebé a su vez admire y se entusiasme con su ser global, con sus particularidades por ser las que le permiten obtener el reconocimiento deseado.

Sea cual sea el medio, basta con transmitirle que lo que hace complace, para que desee volver a repetir estas actividades que quedan revestidas de placer experimentado en el momento del elogio. Julián no lo habría logrado, tal vez esto explique la falta de interés por jugar. Como explica el autor:

Bleichmar (1981):

Incluso las acciones que como el agarrar, (...) etc. proveen placer por el dominio del propio cuerpo no adquirirán capacidad de otorgar valoración hasta que se

encuentren con la mirada del otro que las ubique en una escala comparativa de aceptación, de rechazo o de preferencia. (p.120)

El carácter múltiple que posee la mirada del otro transmite mensajes con valoraciones diversas, como el valor que tiene el bebé para su madre.

“En última instancia todo puede servir para satisfacer el deseo narcisista, cuya esencia es la de sentirse único, diferente, superior a todos los demás, recibiendo una mirada que así lo atestigüe” (Bleichmar, 1981, p. 17)

El bebé al mirar a la madre se ve a sí mismo, ésta le presenta su ser al pequeño, éste busca en ese mirar la confirmación de su sí mismo.

“¿Qué ve el bebé cuando mira a la madre? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él” (Winnicott, 1979g, p.148)

En este caso no se encuentran actitudes de la madre que cubran la necesidad de sentirse único, parece que no hubiera tenido la necesidad de mirarlo, admirarlo o jugar con él, incluso en el presente. No le habría devuelto con palabras o gestos amorosos lo que como bebé busca reflejar en ella, o lo que esperaríamos que busque. Lo que expresa es su interés puesto en el estudio, Julián no habría recibido ni recibe actualmente lo que es o está siendo, mira y no se ve a sí mismo. “El cuerpo (del infans) necesita ser mirado, tocado, alimentado, pensado y hablado por el otro-Otro” (Casas, 2009, p.45)

La posibilidad de ser espontáneo o creativo se resquebraja, deja de buscarse a sí mismo en la mirada materna. “La espontaneidad nos lleva naturalmente a la creatividad, ese impulso que, más que ninguna otra cosa, le demuestra al niño que está vivo” (Winnicott, 1995, p. 25). Cada bebé debe recrear el mundo, pero ello sólo resulta posible si el mundo se hace presente en los momentos de su actividad creadora. El éxito de esta operación depende de la adaptación sensible que la madre realice a las necesidades de él.

En la entrevista de juego se observa que: “(...) Julián no mira la caja de juegos que parcialmente abierta muestra sus contenidos que <<invitan>> a ser descubiertos. Tampoco mira a su madre ni a mí” (López de Caiafa y Ameglio, 2013, p. 92)

Ahora bien, si en vez del proceso que describíamos como narcisización ocurre el desinterés, indiferencia por parte de ese otro, es decir al bebé no se lo pone en ningún lugar, desde un comienzo temprano se identificará con esa actitud, la cual es la nada misma, el vacío. Esto podría explicar el comportamiento de Julián actualmente.

Las huellas mnémicas es un término utilizado por Freud a lo largo de toda su obra, para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria: “La

huellas mnémicas se depositan, según Freud, en diferentes sistemas; persisten de un modo permanente, pero sólo son reactivas una vez catectizadas” (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 117) Con ello queremos decir que las experiencias de indiferencia también quedan integradas a la representación del sujeto, en este caso representando un vacío.

En Julián, no encontramos esta dimensión de la mirada que narcisize, califique y admire. Para la madre sólo es posible mirar aquellos papeles en los cuales se encontraba sumergida. Nos preguntamos: ¿Cómo podría Julián tener placer de realizar acciones si no le son presentadas, o valoradas, si no le es transmitido el deseo de que las realice? Ello constituirá un vacío, un desinterés por la realidad exterior.

Bleichmar dice que el concepto de Freud de experiencia de satisfacción descrita y analizada en *“Proyecto de psicología científica”* (1895), despierta el anhelo de repetición, tiene plena validez en la fijación a un modo predominante de placer narcisista, al bebé se le selecciona aquello que de poseerlo o serlo lo convierte en alguien admirado. ¿A Julián se le habría seleccionado algo que provoque la admiración de su madre?. Remitiéndonos a los datos de entrevista parecería que no. Julián aparece en la actualidad como un niño que no presenta deseo.

La experiencia originaria consiste en el apaciguamiento en el lactante, gracias a una intervención exterior, de una tensión interna creada por la necesidad. “La imagen del objeto que satisface adquiere entonces un valor electivo en la constitución del deseo del sujeto. Podrá ser recatectizada en ausencia del objeto real (satisfacción alucinatoria del deseo). Guiará constantemente la búsqueda ulterior del objeto que satisface” (Laplanche y Pontalis, 1971, p.133)

Dicha experiencia de satisfacción está ligada al <<desamparo>> original del ser humano, no pudiendo provocar la acción específica capaz de suprimir la tensión resultante del aflujo de las excitaciones endógenas. Esta acción requiere de la ayuda de un sujeto exterior, por ejemplo, para el suministro de alimento.

Esto nos recuerda a otro aspecto trabajado por Winnicott que tiene que ver con la adaptación de la madre a las necesidades del bebé. Si ésta adaptación es lo suficientemente buena estarían las condiciones para que se dé un breve período de omnipotencia.

Winnicott (1959/2009b) afirma:

La madre posibilita al bebé tener la ilusión de que los objetos de la realidad externa pueden ser reales para él, vale decir que pueden ser alucinaciones ya que sólo a las alucinaciones las siente reales. Para que a un objeto exterior se lo sienta real, la relación con el bebé debe ser la relación con la alucinación. (p.74)

A lo largo de este proceso de adaptaciones entre madre-bebé, satisfacciones e ilusiones que ella posibilita y la experiencia de omnipotencia, permitirán que el bebé pueda sobrellevar la realidad y gradualmente gracias al proceso de desilusión, reconocerla, investirla y tolerarla. La desilusión gradual sólo es posible si se tuvo suficiente oportunidad para la ilusión.

El ambiente es el que habilita la creación al presentar el objeto, mediante la ilusión “El bebé cree que su poder se extiende a ciertos objetos, como la madre y otras personas cercanas, que responden casi mágicamente a sus necesidades “apareciendo” cuando él las convoca” (Abadí, 1996, p.28) para ello es necesaria la unión madre-bebé.

En esta relación de Julián con su madre, no se observaría esta conexión, por lo tanto podemos pensar que éste momento de ilusión no fue posible. Por eso Julián en la actualidad se aísla, no se vincula. Para renunciar a la omnipotencia y afrontar la realidad, el bebé necesita que entre el interior y exterior se despliegue un área de experiencia en la cual elige objetos que serán los precursores del uso de símbolos. El objeto transicional, primera posesión no- yo, es símbolo de unión que permite aceptar la separación que será a la vez reunión con la madre. El lugar de la relación objetal es el punto de transición entre el principio de placer y el principio de realidad.

Winnicott (1951/1979e) afirmará que:

No hay la menor posibilidad de que el niño pase del principio de placer al principio de realidad a no ser que exista una madre lo suficientemente buena. Se pregunta cómo puede tolerar el niño y luego el adulto la brecha entre la fantasía y realidad sin caer en el abismo de la desilusión.

Hablará de la creación y persistencia de un área intermedia de experiencia de la que participan tanto el mundo interno como externo la cual llama ilusión. Ilusión de omnipotencia en el niño, la idea de haber creado el objeto, la madre provee al pequeño de dicha capacidad de ilusión de que su pecho es parte suya.

El bebé aún no tiene capacidad de reconocer la realidad, ésta se adquiere gradualmente y es este pasaje el que le interesa desarrollar a Winnicott. (p.324)

Las relaciones afectivas que el pequeño mantiene con su madre abren camino a cualquier otra relación durante el desarrollo, se establecen así las bases que permiten la iniciación de las relaciones con las cosas. Si las señales emitidas por la madre son inestables y no ofrecen seguridad, en el futuro responderá con relaciones objetales impropias o insuficientes, tal como le ocurre a Julián.

López de Caiafa (2009) afirma:

Somos producto de la creación de nuestros objetos primarios, pero tardamos en reconocer la deuda, el tiempo de tardanza se llena del diálogo transformador por el que logramos separarnos, devenir sujetos, crear nuestros objetos, y ser otros de otros en una eterna cadena vital. (p.47)

Al respecto recordamos cuando Winnicott habla acerca de objeto y fenómenos transicionales, que representan las primeras etapas del uso de la ilusión imprescindibles para una relación con el objeto.

Winnicott (1951/1979e)

He presentado los términos, objeto transicional y fenómenos transicionales para designar la zona intermedia de la experiencia, entre el pulgar y el osito de trapo entre el erotismo oral y la verdadera relación objetal, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya ha sido introyectado, entre la inconciencia primaria de la deuda y el reconocimiento de la deuda (Di: ¡Ta!). (p. 314)

De acuerdo con esta definición, los balbuceos del bebe, canciones que se encuentran a la hora de ir a dormir, junto al uso que se hace de los objetos que no son parte del cuerpo del bebé todavía y que aún no son reconocidos como pertenecientes a la realidad externa, entran en lo que serían los fenómenos transicionales.

En la experiencia diaria podemos observar una amplia variedad de acontecimientos. Podemos ver al bebé llevarse el puño a la boca y con la otra mano recoger un objeto exterior, etc. Podemos suponer que los pensamientos o fantasías comienzan con estas experiencias funcionales. Estas son las que el autor llama fenómenos transicionales. Pero en el caso de que una de estas experiencias sea esencial para el bebé nos encontramos con lo que llama objeto transicional.

La relación que establece el bebé con esta elección tiene una serie de cualidades, el autor dice que el bebé al principio afirma una serie de derechos respecto al objeto. Este es amado y odiado, no puede cambiarse a menos que él así lo determine, debe sobrevivir al amor instintivo como al odio, al que está expuesto por el bebé. El objeto puede sobrevivir a esta destrucción por parte del bebé o no, si sobrevive tendrá valor para él, ya que lo ama y lo destruye en su fantasía inconsciente.

Según Mirtha Casas de Pereda (1999), en esta primera posesión "no-yo" están presentes dos elementos: el trabajo sobre el objeto ausente y el lugar de un sujeto deseante que desea poseer. Posesión significa que hay un sujeto allí implicado y si

hay posesión hay trabajo sobre la ausencia. Es esta ausencia-presencia de la madre la que necesita ser representada.

Casas (1999) nos dice:

Si la posesión (no-yo), como acto de creación del objeto transicional, y el uso del mismo para el goce que contrapone a la ausencia (angustia), prepara el símbolo (representacional, lingüístico, significante), es porque en él, hay un elemento simbólico en juego. Me refiero en sentido de representación de ausencia (del otro), al mismo tiempo que esto implica la presencia del objeto inconsciente. (p. 70)

Si pensamos en la transicionalidad y su función en la separación, Julián ¿de qué objeto-madre se estaría separando?. Nos recuerda una vez más a la intensa y necesaria unión para poder luego acceder a la gradual separación; ¿cómo podría separarse de un objeto que no lo contuvo, en el cual no existió tal unión primera? Julián está poblado de objetos que para él no existen como tales, que no significan, considerando su falta de interés por objetos y personas.

El objeto transicional llegado su tiempo y cumplida su función, no se lo llora, no se hace duelo por él, tampoco se lo olvida ni cae bajo la represión. Se pierde significación, mientras el espacio transicional se va poblando con la riqueza del juego, de la simbolización y de las experiencias de participación en los fenómenos de la cultura.

Lo simbolizado sería el objeto perdido, requiriendo la configuración de la ausencia, la pérdida, para que la simbolización tenga lugar. Esta pérdida provoca displacer, estimula al aparato psíquico a la representabilidad "(...) el logro de una representación como triunfo de la ausencia" (Casas, 1998, p.79)

Hay un momento de re-unión con el objeto y otro momento de separación, de ausencia. Este momento es el que queda en una especie de condensación del sujeto en el objeto trapito u osito, mediado-mediador de una función simbólica (calmar la angustia). Ese significante cosificado debe desaparecer para que se constate la representación, momento de simbolización donde debe soltarse el sujeto del objeto y el objeto del sujeto. Esto se transforma en un momento significativo de la organización psíquica: de la constitución del objeto objetivo.

Fanny Schkolnik en su texto "Lo arcaico en la neurosis" (1995) habla de las fallas en el proceso de simbolización y las posibles consecuencias:

Las carencias en el proceso de simbolización afectan también las representaciones del cuerpo, pudiendo llevar a trastornos psicosomáticos de diversa índole dando

lugar a que frente a cierta situación afectiva importante los pacientes establezcan un cortocircuito psique-soma, en el intento de expulsar sobre el cuerpo lo intolerable para la psique. (p.312)

Podemos decir, que al principio la capacidad de objetivar no existe. En la dependencia absoluta, en la que el bebé depende en su totalidad del ambiente, no ha separado lo distinto de sí, de lo que es parte de sí. El objeto en este momento es un objeto subjetivo, no percibido objetivamente. Es debido a la experiencia del bebé y respecto a la conducta adaptativa de la madre que se puede percibir el objeto objetivamente, ya que queda ubicado fuera de la zona de omnipotencia donde el objeto externo tiene características propias y no es creado por el bebé.

El objeto transicional es testimonio del trabajo psíquico, en el que el bebé crea el objeto porque ya es perdido y allí se constituye como sujeto. Se da la creación en la realidad psíquica y en la realidad material de un objeto metonímico del encuentro con la madre, lo que habla de una tarea de simbolización aconteciendo.

Winnicott (1959/2009b) afirma:

El bebé se aferra a su objeto transicional. Luego de un cierto tiempo la madre internalizada se diluye y el objeto transicional deja de tener significado. En otras palabras el objeto transicional es simbólico del objeto interno, al que la presencia viva de la madre mantiene vivo. (p. 79)

Por lo tanto podemos decir que cuando el niño emplea el simbolismo ya está distinguiendo entre fantasía y realidad, entre los objetos internos y externos. El autor considera que se puede hablar de simbolismo en el tiempo, que es un término que describe el recorrido del pequeño desde lo puramente subjetivo hasta la objetividad y el objeto transicional es lo que vemos de este recorrido.

El autor André Green (2007) tomando los aportes de Winnicott nos dice:

El bebé puede emplear un objeto transicional cuando el objeto está vivo, es real y suficientemente bueno (no demasiado persecutorio). Pero las cualidades de este objeto interno dependen de la existencia, del carácter vivo y del comportamiento del objeto externo. Si éste da prueba de cualquier carencia relativa a una función esencial, esta carencia conduce indirectamente a un estado de muerte o a una cualidad persecutoria del objeto interno. Si el objeto externo continúa siendo inadecuado, el objeto interno no tiene ninguna significación para el pequeño y

entonces, pero sólo entonces, el objeto transicional se encuentra, también él, desprovisto de toda significación. (p. 37)

Julián dispone de su cuerpo, camina, se desplaza pero no ha hecho de su cuerpo un medio de comunicación con el mundo y sus objetos, ni un instrumento de goce y placer. La guardería hace el llamado de atención, ya que no se vincula ni desarrolla lenguaje, deambula sin interesarse por nada. No se ve placer de hacer con su cuerpo.

Enrique Sobrado (1979) en el libro "Acerca del ser sujeto" sostiene que el niño a través del desarrollo locomotor ha comenzado a "entrar" en el mundo y ha descubierto que él es un volumen identificable. Ese cuerpo, su cuerpo, lo fascina y más aún cuando descubre que no es sólo un volumen, sino que además, produce cosas, todo su cuerpo es fuente de información y conocimiento.

Podríamos pensar que esta madre preocupada por su salud y por culminar su carrera, no habría podido significar el cuerpo de Julián, sólo habría cubierto los cuidados básicos. Quizás no hubo exploración visual y manual complacida del cuerpo del hijo o de las potencialidades que el deseo materno descubre en él.

Ahora bien hay algo que parece interesarle a Julián, López de Caiafa y Ameglio (2013) nos dicen: "(...)<<muy inquieto y desatento sólo se entretenía rompiendo papeles>>, diarios, revistas, libros, lo que estuviera a mano" (p.91)

Nos preguntamos sobre el significado de esta acción. ¿Se trata de una huella de aquellos papeles en los que la madre se perdía? ¿Es la mamá-papel de una unidad patógena que suplantó a la sana esperable unidad mamá-bebé? ¿Es la rabia lo que se mueve en ese gesto? ¿O es él mismo cayendo en pedacitos sin el sostén materno y una muestra de su ser frágil desintegrado? No sabemos que significaría para Julián pero son hipótesis que nos podemos plantear.

Otro de los aspectos relevantes es que al momento de la consulta Julián, en principio se mantiene distante, deambulando, sin interesarse por nada, hasta que encuentra una revista y comienza a romperla.

Lopez de Caiafa y Ameglio (2013)

La escena se mantiene un cierto tiempo, mientras lo observo en su despliegue y luego empiezo a juntar los pedacitos y a ponerlos en una olla que saco de la caja.

Luego pongo palabras: <<Estas haciendo papa>>, <<¡Hum que rico!>> hago la mímica de comer de esa papa-papelitos. Repito <<qué rica papa hace Julián>>; ahí

me mira. (...) Yo lo miro y hago el gesto de darle a él que espera quieto y tolerando esa aproximación. (...) Él continúa mirándome y esboza un gesto de darme él. Miro a la madre y se le caen las lágrimas. Dice: <<desconozco a mi hijo. ¡Es otro! Nunca hizo esto, nunca jugó>>, y agrega : <<creo que yo nunca jugué con él así>>. (p.92)

En principio podríamos pensar que Julián se sintió significado a partir de la intervención que realiza la psicóloga y por eso se detiene, la mira, acepta la cercanía e imita darle de comer. Consideramos que este gesto se ha vuelto simbólico y podemos pensar en que habría posibilidad para que acercarse al umbral del juego.

Según López de Caiafa y Ameglio (2013) la madre al nombrar lo que el hijo hace, lo semantiza, lo interpreta, eso que ella nombra empieza a ser para el hijo y esta función es tomada por la psicóloga en dicha intervención.

Podríamos preguntarnos si este episodio donde se ponen palabras a la acción de Julián actuó como objeto transicional, y que las palabras de la psicóloga llevaron a una posible instauración de la función simbólica. La palabra del otro, en este caso de la psicóloga toma un lugar importante donde podríamos pensar que se inscribe algo en Julián por primera vez.

Las condiciones de la subjetivación están en el campo del otro, ese otro es quien recibe al infans, lo introduce en el lenguaje y luego lo suelta, lo separa. La intervención por parte de la psicóloga podríamos pensarla como un posible pasaje transicional a la subjetivación.

Destacamos en este momento la importancia del otro, el otro está siempre desde el comienzo, la estructuración humana se da en tanto que exista el otro hablante.

Podemos decir acerca de la constitución del psiquismo y del despliegue progresivo de la vida psíquica, que en el bebé el ambiente facilitador es esencial. Este medio humano con su presencia constante, consecuente, activa psíquica y físicamente, constituye un sostén imprescindible al despliegue del potencial infantil, así como las fallas que pueden existir en este vínculo, marcarán el posterior desarrollo del infante.

Al respecto la autora Fanny Schkolnik (2003) nos dice:

(...) Los primeros momentos de la estructuración psíquica condicionarán entonces los distintos matices de la patología. Estamos frente a fallas en la constitución psíquica que nos remiten a los orígenes del sujeto.

Algo no anduvo bien en ese primer encuentro inaugural y fundante del psiquismo, que impidió el necesario investimento libidinal proveniente del otro (...). (p. 100)

Respecto al poco interés que demuestra Julián en cuanto a los objetos del mundo externo, al juego y a las personas nos gustaría relacionarlo con el capítulo de André Green “La madre muerta” (1983).

Nos habla acerca de una imago construida en la psique del hijo a consecuencia de una depresión materna, que transforma el objeto vivo, fuente de vitalidad en él, en una figura lejana casi inanimada. Impregna de manera muy profunda las investiduras de ciertos sujetos y gravita sobre el destino de su futuro libidinal, objetal y narcisista.

“La madre muerta es entonces contra lo que se podría creer, una madre que sigue viva pero que por así decir esta psíquicamente muerta a los ojos del pequeño hijo a quien ella cuida” (Green, 1983, p. 209)

Ello desencadena una gran ruptura en la continuidad del pequeño que aun depende casi por completo de esa madre que ya no se encuentra disponible, no es la madre suficientemente buena que describíamos anteriormente tomando los aportes de Winnicott.

En esta depresión que describe Green, no está en juego la separación real del objeto amado que habría abandonado al sujeto.

Podemos decir que la pérdida real de un objeto sería, lo que Freud denominó: duelo “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc” (Freud, 1917/1984, p.241)

Julián no tiene una separación real ya que su madre permanece ahí presente, pero no se encuentra disponible para él.

La transformación en la vida psíquica por el momento del duelo de la madre, podríamos pensar que desinviste a Julián, y que es vivido como una gran pérdida, porque sin signo previo se perdió todo el amor; el trauma narcisista que ello puede representar es profundo.

Esta pérdida de amor constituye una desilusión temprana que conlleva también la pérdida de sentido, el bebé no dispone de una explicación para dar razón de lo que ha sucedido. Interpreta esta decepción como la consecuencia de sus pulsiones hacia el objeto, se puede ver más grave aún si sucede cuando el niño descubre al tercero, el padre, e interpreta esta desinvertidura como la causa de la desinvertidura materna.

El autor afirma que después de que el hijo ha intentado una reparación de la madre, que vivencia la pérdida de amor de ésta y ha luchado contra la angustia por diversos medios activos, (agitación, terrores nocturnos, insomnio etc.) el yo pondría en práctica una serie de defensas de otra índole.

La primera y más importante, es un único movimiento con dos vertientes, la desinvertidura del objeto materno y la identificación inconsciente con la madre muerta.

“La desinversión, sobre todo afectiva, pero también representativa, constituye un asesinato psíquico del objeto, perturbado sin odio. Se comprende que la aflicción materna impide la emergencia de un contingente de odio susceptible de dañar todavía más su imagen” (Green, 1983, p.217)

Esta desinversión materna tiene como resultado la construcción de un agujero en la trama de las relaciones de objeto con la madre.

El segundo hecho es la pérdida de sentido, la “construcción” del pecho de que el placer es causa, meta y garante se ha derrumbado de repente y sin razón.

Pérdida de sentido que podemos ver en Julián a quien parece no interesarle nada del mundo externo.

Bleichmar nos dice que el yo, utilizando el término para designar la forma en que el sujeto se representa, no es una entidad única ni homogénea. Se halla integrado por el conjunto de representaciones (enunciados e imágenes) que el sujeto toma como descripciones de su ser. Dentro de ellas hay un subconjunto de representaciones que se tienen desde la perspectiva de la valoración, de los juicios positivos y negativos que se formulan acerca de sí mismo.

En los casos de fallas que interrumpen la continuidad sucede que: no es que no exista la representación, sino que hay representación interior de lo negativo, al decir de Green (2007) una representación de la ausencia de representación, podemos hablar de representación del vacío, de futilidad de la existencia o de pérdida de sentido.

Esta situación no permitió la introyección del objeto interno, por lo que pueden existir dificultades en la simbolización para estos infantes, lo único real es el vacío, el hueco, vacío que como dijimos remite a la ausencia de representación y que al mismo tiempo se erige como representación de la ausencia.

Green (1983) afirma:

La pérdida del contacto físico habría producido la represión de la huella mnémica de su tacto. Había sido enterrada viva, pero aún su tumba había desaparecido. El agujero negro que estaba en su lugar hacía temer la soledad como si el sujeto corriera el riesgo de perder su cuerpo y sus bienes. (p.221)

Esta madre muerta arrastra en la desinversión, lo esencial que había existido antes del duelo, su mirada, su tono de voz, su olor, el recuerdo de su caricia. Hubo borrado de la huella, hubo identificación primaria con la madre muerta y transformación de la identificación positiva en identificación negativa.

Como dijimos anteriormente, Julián fue un bebé deseado y a partir de eso podríamos realizar una hipótesis de que en los primeros días después de su nacimiento, hasta que su madre fuera diagnosticada, tuvo por un período breve experiencias de acercamiento con su madre, por eso podemos pensar que hubo borradura de alguna huella y no pensar en la no existencia total.

Esta madre no disponible psíquicamente, va a dificultar los procesos intersubjetivos de identificación primaria generando una predisposición a lo que el autor llama “Duelo blanco”.

En palabras de Green (1983):

Esta serie blanca, alucinación negativa, psicosis blanca y duelo blanco, atinentes todos éstos fenómenos a lo que se podría llamar la clínica de lo negativo, son el resultado de una de las componentes de la represión primaria: una desinversión masiva, radical y temporaria que deja huellas en lo inconsciente en forma de “agujeros psíquicos” que serán colmados por reinversiones, expresiones de la destructividad liberada así, por ese debilitamiento de la inversión libidinal erótica. (p. 213)

Esto quiere decir, que lo perdido esencialmente es el contacto con la madre, que en secreto según el autor, se mantiene en las profundidades de la psique, y respecto del cual todas las tentaciones de reemplazo por objetos sustitutos están destinadas a fracasar. Podemos pensar que la madre de Julián permanece en duelo por su enfermedad, se encuentra ahí, perdida para él.

Presente “muerta”, pero presente de todas maneras.

A modo de cierre:

Hacer una hipótesis sobre lo que sucedió en el origen es riesgoso, pero hay muchos elementos que fuimos mencionando a lo largo de este trabajo que permiten sostener la idea de una falla en el investimento materno.

La madre de Julián tiene dificultades en establecer un vínculo libidinal con su hijo; vimos cómo el proceso de narcisización se vio afectado o resultó prácticamente insuficiente, así como la dimensión de la mirada y la comunicación materna tan necesaria para el posterior desarrollo del pequeño.

Estas dificultades desencadenan en Julián el “no ser”, no juega, no habla y no se vincula, este vacío que dejó la desinvestidura materna inscribió huellas. El desinterés recibido de la madre, parece reeditarse en Julián respecto del mundo externo. Su actitud pasiva, su desinterés por descubrir los objetos, las personas y su propio cuerpo, la misma actitud que podemos observar en la madre hacia él.

Cabe destacar que no se trata de culpabilizar a la madre, ésta fue víctima de un diagnóstico fatídico que la marcó y deprimió, debatiéndose entre una vida, su hijo recién nacido y la amenaza de su propia muerte.

Julián se vio y se ve afectado en un momento en el cual aún depende por completo de su madre, la que no pudo adaptarse a sus necesidades, identificarse y brindarse a él.

Nos parece importante resaltar el “NO PUDO”, ya que no es una madre que rechace a su hijo, no lo descalifica, “no lo deja morir”, lo cuida como dijimos en su higiene y alimentación, realiza la consulta pertinente por el llamado de atención de la guardería. De hecho, en la entrevista se emociona y reconoce que nunca jugó con él de esa manera. Con esto queremos decir que Julián puede con el tiempo revertir esta sintomatología. No desaparecerán las marcas que dejó esta situación de sus primeros momentos, pero sí podemos vislumbrar posibilidades para que éstos aspectos cambien de aquí en adelante.

Reflexiones personales:

El presente trabajo comenzó con la lectura de diferentes autores, Freud, Winnicott, Rodolfo, Casas de Pereda, pasando por diferentes temáticas que iban captando nuestro interés, duelo, narcisismo, objeto transicional y funciones maternas.

En un primer momento nos encontrábamos como Julián, deambulamos por diferentes autores y temáticas no pudiendo encontrar el objetivo de dicho trabajo.

Nos costó poder integrar los autores, el texto original tenía párrafos inconexos, no se podía comprender hacia donde nos dirigíamos con el desarrollo.

Fue un proceso de extensa lectura y selección de materiales para poder concretar el objetivo, logramos integrar y comprender los autores seleccionados con el caso Julián, pudiendo reflexionar desde diferentes perspectivas enriqueciendo el trabajo.

Entendemos que la lectura realizada del caso, no es la única por el contrario podríamos hacerlo desde la perspectiva de otros autores, tomando en cuenta otros puntos de análisis.

De acuerdo al énfasis que le hemos dado a las funciones maternas como estructuradoras del psiquismo y la importancia de las fallas ambientales, los autores seleccionados nos parecen los más pertinentes para este análisis.

En este recorrido de elaboración teórico y clínico nos encontramos con los aportes de Donald Winnicott. Vemos como se ocupa prácticamente en toda su obra de LA MADRE. Si bien en muchos de sus textos habla de la madre o de quien cumpla su función. Aclarando que no necesariamente debe ser una mujer, que el hombre es capaz de cumplir sus funciones, explicando que el hombre ha sido excluido de este quehacer por una cuestión puramente social y cultural. Entre líneas creemos que verdaderamente habla de la madre biológica. Nos hace creer esto, dado el énfasis que le da a los primeros momentos que tienen que ver con la identificación profunda generada entre madre-bebé proviniendo ésta ya desde la vida intrauterina.

Este autor, con este modelo teórico, tiene la capacidad de tomar aspectos cotidianos que se dan en un núcleo familiar que tomamos como totalmente rutinarios incluso obvios, como el arrullo materno, el osito de peluche y todas aquellas actitudes maternas que hacen al cuidado del bebé. Nos hace reflexionar acerca de qué tanto puede afectar la ruptura de la continuidad en el niño y nos muestra el estado de vulnerabilidad en que se encuentra si hay interrupciones.

Spitz otro de los autores consultados con sus observaciones nos muestra claramente las diferencias de los niños que son atendidos en sus necesidades básicas y los que además de éstas, tienen la atención materna, la mirada durante la mamada, y esta comunicación “silenciosa” que trasmite tantas cosas.

Respecto de la mirada Bleichmar nos habla del proceso de narcisización tan importante en este primer momento, esa mirada que libidiniza donde se transmite la importancia que tiene ese otro que va aportando significados en todos los aspectos, tanto en ir descubriendo el mundo como su propio cuerpo.

Luego con los aportes de Green podemos ir comprendiendo qué sucede a nivel psíquico con este ambiente que no resulta facilitador para el bebé, donde estas fallas se van inscribiendo como agujeros, representando los vacíos que deja esta desinversión materna.

El caso Julián nos permitió relacionar los autores que desde diferentes lugares nos hablan de la importancia que tiene para el desarrollo psíquico, la madre, el ambiente, la mirada, la comunicación y visualizar las posibles consecuencias cuando existen interrupciones ambientales que no permiten una evolución esperada en este momento precoz del infante.

ANEXO

Julián:

Hace ya varios años vino a consulta una madre joven con su niño de dos años y medio, a quien llamaré Julián. El motivo de consulta era que su hijo no hablaba ni jugaba y no parecía interesarse por los juguetes ni por las personas; dijo que ella <<había notado algo>>, pero que el llamado de atención provino de la guardería.

Julián, hijo único deseado por sus padres, recibió en su historia temprana el impacto de un drama que dejó sus marcas.

A poco de nacer él, su madre aún en puerperio debió consultar por molestias físicas que luego derivaron en un diagnóstico oncológico. Ella se deprimió muchísimo y ocultó este diagnóstico a su familia y a su esposo, mientras comenzó a dedicarse febrilmente a preparar los pocos exámenes que le restaban para terminar su carrera universitaria que cursaba.

Describe cómo <<estudiaba a toda hora>> con el cochecito al lado atendiendo lo imprescindible del cuidado del bebé, que él dormía mucho y ella estudiaba.

En su relato no aparecían menciones a otros intercambios, miradas, mimos arrullos, juegos, como si aquel diagnóstico hubiera despojado del investimento materno.

Esto continuó por meses, y ya muy cercano al año de niño a la mamá le comunican que hubo un error diagnóstico y que no tiene cáncer.

Entonces, estaba sana, recibida. A la vez Julián, <<muy inquieto y desatento, qué solo se entretenía rompiendo papeles>>, diarios revistas, libros, lo que estuviera a mano. Durante el segundo año en la guardería no se vincula con otros chicos ni desarrolla lenguaje, deambula sin interesarse por nada, no se le notan progresos, entonces en la guardería se inquietan y plantean la consulta.

Al preguntar por el padre, que nunca concurrió, dice que trabaja muchas horas fuera de la casa y a veces debe trasladarse al interior, <<no está mucho con él>>. Actualmente por la mamá también trabaja, y fuera de las horas de la escuelita cuando ella no está lo cuida una empleada.

Propongo una serie de entrevistas, las que se realizan en presencia de la madre. Ella se mantiene alejada, pasiva. Julián no mira la caja de juegos que parcialmente abierta muestra sus contenidos que <<invitan>> a ser descubiertos. Tampoco mira a

su madre ni a mí. Deambula por la sala hasta que <<encuentra>> una revista y comienza a romperla sacándole pedacitos de las hojas y dejándolos caer.

La escena se mantiene un cierto tiempo mientras lo observo en su despliegue y luego comienzo a juntar los pedacitos y a ponerlos en una ollita que saco de la caja.

Luego pongo palabras: <<Estás haciendo papa>>, <<!Humm, qué rico!>>, y hago la mímica de comer de esa papa-papelitos. Repito <<qué rica papa hace Julián>>; ahí mira. ¿Será que se sintió nombrado? Yo lo miro y hago el gesto de darle a él que espera quieto y tolerando esa aproximación.

Mi <<gesto alimenticio>> se acompaña de palabras que subrayan <<!Qué rica papa hace Julián!>>. Él continúa mirándome y esboza un gesto de darme de comer él.

Miro a la madre, se le caen las lágrimas. Dice <<Desconozco a mi hijo. ¡Es otro! Nunca hizo esto, nunca jugó>>, y agrega:<<creo que yo nunca jugué con él así>>

- ❖ Lopéz de Caiafa, C. y Ameglio, F. (2013). Pensando la transicionalidad y su patología. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 116, 88-105.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ❖ Abadi, S. (1996). La ilusión. En *Transiciones. El modelo terapéutico de D. W. Winnicott* (pp.27-33). Buenos Aires: Lamer.
- ❖ Bleichmar, H. (1981.) *El narcisismo. Estudios sobre la enunciación y la gramática inconciente*. Buenos Aires: Nueva Visión
- ❖ Casas, M (1998). Los objetivos del proceso psicoanalítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 87, 76-84.
Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988708.pdf>
- ❖ Casas, M. (1999). *En el camino de la simbolización. Producción de sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Casas, M. (2009). Conflicto psíquico. Efectos de una pérdida. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 109, 33-52.
Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910905.pdf>
- ❖ Freud, S. (1984). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 238-255). Madrid: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917)
- ❖ Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ❖ Green, A. (1993). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ❖ Green, A. (2007). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ❖ Laplanche, P. y Pontalis, B. J. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

- ❖ López de Caiafa, C. (2002) El cuerpo: Habitación- Construcción- Creación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 101-108.
Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup96/rup96-lopez.pdf

- ❖ López de Caiafa, C. (2009). El objeto- El otro, pensados a partir de ideas de D.Winnicott. *Revista de psicoanálisis*, 108, 34-49.
Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910802.pdf>

- ❖ López de Caiafa, C. y Ameglio, F. (2013). Pensando la transicionalidad y su patología. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 116, 88-105.

- ❖ Schkolnik, F. (1995). Lo arcaico en la neurosis. En *Lo arcaico, temporalidad e historización* (pp.309-314). Montevideo: APU.

- ❖ Schkolnik, F. (2003). Transferencia negativa y narcisismo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 97, 95-104.
Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup97/rup97-schkolnik.pdf

- ❖ Sobrado, E. (1978). *Acerca del ser sujeto*. Montevideo: Imago.

- ❖ Spitz, R. (1975). *El primer año de vida del niño*. Madrid: Aguilar.

- ❖ Winnicott, D. (1979a). La angustia asociada con la inseguridad. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 239-143) Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado 1952)

- ❖ Winnicott, D. (1979b). Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 377-397) Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado 1954)

- ❖ Winnicott, D. (1979c). Desarrollo emocional primitivo. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 203-218). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado 1945)

- ❖ Winnicott, D. (1979d). La mente y su relación con el psique soma. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 331-345) Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado 1949)

- ❖ Winnicott, D. (1979e). Objetos y fenómenos transicionales. Estudios sobre a primera posesión <<no yo>>. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 313-329). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado 1951)

- ❖ Winnicott, D. (1979f). Preocupación maternal primaria. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp.405-412). Barcelona: Laia. (Trabajo original publicado 1956)

- ❖ Winnicott, D. (1979g). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa

- ❖ Winnicott, D. (1993a). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. (pp. 108-120). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1963)

- ❖ Winnicott, D. (1993b). La integración del yo en el desarrollo del niño. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (pp. 73-83). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1962)

- ❖ Winnicott, D. (1993c). La teoría de la relación entre progenitores-infante. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (pp. 47-72). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1960)

- ❖ Winnicott, D. (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.

- ❖ Winnicott, D. (2009a). Desilusión temprana. En *Exploraciones Psicoanalíticas I* (pp. 36-40). Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1939)

- ❖ Winnicott, D. (2009b). El destino del objeto transicional. En *Exploraciones Psicoanalíticas I* (pp. 73-79). Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1959)

- ❖ Winnicott, D. (2009c). La experiencia de mutilidad entre la madre y el bebé. En *Exploraciones Psicoanalíticas I* (pp. 296-307). Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1969)

- ❖ Winnicott, D. (2009d). Ideas y definiciones. En *Exploraciones Psicoanalíticas I* (pp. 62-63). Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1950)

- ❖ Winnicott, D. (2009e). El miedo al derrumbe. En *Exploraciones Psicoanalíticas I* (pp. 113-123). Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1963)

- ❖ Winnicott, D. (2009f). Nada en el centro. En *Exploraciones Psicoanalíticas I* (pp. 69-73). Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1959)